

La cuestión social en Valparaíso a comienzos del siglo XX.

La huelga Portuaria de 1903.*

Marcelo Sánchez A.**

Valparaíso, a inicios de siglo XX es sorprendido en situación particular, por un lado, la consolidación como un importante centro comercial e industrial, hecho que lo había llevado a transformarse en un polo de atracción poblacional, debido a que las múltiples iniciativas económicas habían terminado por atraer una importante mano de obra, (se debe identificar si este es parte del éxodo rural urbano, de urbe a urbe o masa itinerante). Sin embargo, la planificación urbana de la ciudad que ahora compartía su espacio en torno al crecimiento económico generados por la aplicación del modelo económico liberal desarrollado bajo las políticas gubernamentales de lo que se ha denominado como “Período Parlamentario” surgida tras la Revolución de 1891, no fue capaz de absorber a este nuevo conglomerado o actor, o al menos, no bajo las expectativas, que de acuerdo a la realidad económica, este grupo social esperaba.

La elite que se beneficia con este estado de cosas en la ciudad, ya que es dueña de las principales actividades comerciales y laborales y no percibe la situación de la gran mayoría del pueblo. Ante el evidente deterioro de sus condiciones habitacionales, de educación, salud y remuneraciones, con tasas de analfabetismo que alcanzaban el 40 %, junto con los vicios propios de la época pero que aquí se multiplicaban por mil, por ejemplo, la prostitución, alcoholismo, delincuencia, todo, de la mano de un fuerte crecimiento demográfico hacia la periferia, a razón de una reproducción geográfica de la desigualdad social.

Debemos entender que tras la segunda mitad del siglo XIX se observó un fuerte crecimiento debido principalmente a los yacimientos mineros descubiertos en la zona norte y a un fuerte despegue de las exportaciones que llevaran a situar a Valparaíso como uno de los principales centros urbanos del país, y es dentro de esta vorágine del progreso enmarcada en la estructura social determinada por ejercicio del capitalismo, establecido bajo el concepto del “laissez faire”, entendiéndose al egoísmo individual y la satisfacción de sus necesidades en torno a la oferta y la demanda, siendo la competencia el motor de las relaciones económicas, la que a su vez permitiría un desarrollo que apuntaría a la armonía social.

* Artículo expuesto en el marco de las XVI Jornadas de Historia Regional de Chile, realizadas en el Instituto de Historia de la PUCV los días 14, 15, 16 y 17 de octubre del 2008.

** Profesor de Historia y Geografía, Licenciado en Historia UPLA
Magíster en Historia (c) PUCV

A medida que ese progreso se iba sintiendo en la elite porteña, afloraban año a año más conventillos y cités, que abrían sus brazos para recibir aquellos desamparados o desarraigados que habían visto desaparecer su “imago mundi rural” en pos de este proceso de industrialización, pero que sólo se dejaron caer para ser absorbidos como mano de obra barata debido a su falta de especialización (una distinción en comparación a los centros mineros) por ende con salarios bajísimos que eran arrebatados por la usura que se observaba en los conventillos y cités, estableciendo la problemática habitacional como uno de los primeros grandes temas de estos grupos alejados del poder, pero que no se transformaría en único, ya que conviviría su desgracia en torno a problemas de educación, salubridad, injusticia y alcoholismo, que ayudarán a dilapidar aún más sus escasas ganancias y por ende a agudizar su problemática.

La pregunta es:

¿Qué lleva a estos grupos sociales que habían asumido y aceptado su papel dentro del orden providencial (de acuerdo a la visión conservadora católica en la cual la desigualdad era lo natural) a iniciar al alero de la estructura económica (que se observaba en franco crecimiento), a un lento cuestionamiento de su calidad de vida, a evidenciar sus necesidades y carencias en las cuales tenían que desenvolverse?

Frente a aquel lento juicio, este se podía contrastar con el nulo interés por solucionar estas problemáticas, inclusive considerando este intento de reclamo como una moda venida de Europa, (por lo que así como había llegado debería irse, lo que fue generando antagonismo y politización en estos sectores como una manera de oponerse al desdén de las clases dominantes, que sólo veían este conflicto como algo supeditado al orden moral, y por lo tanto ajeno a cualquier acción del Gobierno. Sólo bastaba que la elite asumiera nuevamente su rol para poner fin a este incipiente conflicto, a este desajuste social que cuestionaba la desigualdad como el orden natural.

Esta es la problemática a trabajar: cómo a partir de la huelga portuaria de Valparaíso en el año 1903, se puede establecer la tendencia, que permitirá el estudio de la estructura capitalista, su cuestionamiento y cómo a su vez a partir de aquellas experiencias, la clase dirigente logra generar frente a la presión popular, reformas que permitiesen flexibilizar la relación fuerza –capital, que logrará contener la presión popular. Permittiéndonos analizar el actuar del Estado frente a aquel fenómeno y la reestructuración del capitalismo tras el nuevo marco jurídico. Respecto a la huelga portuaria de 1903, ha sido profusamente estudiada¹, junto con la huelga de Iquique de 1907, más conocida como la

¹ Gonzalo Vial representante de una historiografía de corte **conservador** ha planteado que aquellos sucesos no serían más que la consecuencia del rompimiento de unidad nacional, cuyo colapso tarde o temprano repercutiría a nivel popular. Resaltando asimismo la influencia económica sostenida por la presión agobiante de la inflación, sumado a la intransigencia de los patrones, siendo estos considerados como las

Matanza de Santa María, pero no por ello debe entenderse como un espacio cerrado a nuevas investigaciones, ello nos pone un desafío mayor desde la acción de la investigación cómo ser capaz de develar nuevas formas y debates

variables determinantes, concluyendo frente a los sucesos que las peticiones de los gremios eran perfectamente razonables.¹

La línea historiográfica de la llamada Escuela Marxista Clásica Chilena ha insertado el conflicto en la lógica de la tensión dialéctica del Estado y Clases Dominantes reaccionarias y represivas frente a los sectores populares movilizados en pos de la satisfacción de sus demandas. Aquella línea histórica se acercó a los hechos con una linealidad histórica definida. Es decir, “distinguió al gremio y al militante como una clase uniforme y unitaria en evolución marxista natural. Así la huelga es vista en el contexto de las masacres obreras, considerándola una manifestación revolucionaria inicial de la clase obrera chilena que indica el comienzo de una lucha de clases activa “¹., insertando la visión historiográfica con la necesidad de construcción de una alternativa política, identificada en la representación del Partido Comunista como vanguardia proletaria y la culminación de un proceso de toma de conciencia, dentro de la linealidad histórica mencionada que culminará de manera exitosa con la llegada de la Unidad Popular al poder.

Dentro de algunos de sus representantes encontramos a Fernando Ortiz Letelier el cual inserta el movimiento en la coyuntura de la necesidad del mejoramiento de sus salarios y nos demuestra la solidaridad con que contó la huelga del proletariado chileno; identificando a los gremios involucrados y la actuación de las autoridades y de El Mercurio durante la huelga, pero quizás de manera parcial, sosteniendo su trabajo más en la descripción de los sucesos, junto con establecer que tampoco escapa la dialéctica de clases.¹

Otras visiones historiográficas las encontramos en Jorge Iturriaga Echeverría quien se adentra a la problemática desde la lógica conflictiva existente entre el capital y el trabajo, planteando que la tensión se dio entre “dos clases sociales” y que la huelga misma había superado el carácter espontáneo, dando, de este modo, un impulso al movimiento obrero en cuanto que este asume (nos referimos al proletariado) un carácter marcadamente revolucionario.¹

El anarquismo y sus influencias en los centros urbanos junto con su relación con los ciclos económicos ha sido investigado por **Peter de Shazo** en “Urban workers and labor unions in Chile, 1902-1927” en la que nos da cuenta de la importancia de las organizaciones pro-sindicales de comienzos de siglo, y más especialmente las de orientaciones anarco-sindicalista, utilizando la huelga portuaria tan sólo como un hito que le permite interpretar “el periodo parlamentario”, y de cómo se constituyó el movimiento obrero revolucionario y de clases en Chile.¹

Mario Garcés también observa una presencia anarquista, aunque no la especifica. Su relato sobre la huelga y el día de la “acción directa” incluye a los gremios, a los anarquistas y al bajo pueblo pero de manera general.¹ Sin embargo, entrega un relato detallado de las acciones de aquellos días.

para que el pasado nos muestre sus historias, y comprender como bien lo da a entender Sergio Grez Toso que “las transformaciones sufridas por el movimiento popular eran importantes. La emergencia de una nueva vanguardia (obrera) y de nuevas reivindicaciones y organizaciones populares se había visto acompañada de una diversificación de la representación política de estos sectores, tanto por la aparición de la corriente anarquista como por la manifestación de tendencias socialistas dentro y fuera del Partido Democrático. Dicha corriente permitió un mayor radicalismo como expresión de una conciencia más nítida entre los trabajadores acerca de la oposición entre el trabajo y el capital.”²

La huelga portuaria a la fecha se manifiesta bajo características de Huelga nacional, y pone en entredicho la inexistencia oficial de la cuestión social, llevándola al tapete de la discusión política. Sin duda las características de su génesis no difiere de movimiento previo alguno; disminución de jornadas de trabajo y aumento salarial frente a la crisis inflacionaria que vivía el país, pero sin duda su rápida difusión y sentimiento de solidaridad que despertará entre los trabajadores la hará tomar un rol distinto, que finalmente terminará con sectores de Valparaíso en llamas, más precisamente con algunos edificios en llamas en el plan, entre la zona frontera del almendral y el puerto, con turbas y saqueos en la zona alta, con una configuración más popular, y sindicada como la causante de los sucesos antes mencionados, sin duda “El pánico y el temor se apoderaba de todos los pacíficos mientras que las avalanchas humanas se precipitaban a sangre y fuego sembrando por donde quiera el exterminio”³; aquello refleja el panorama que vivió el puerto en esos momentos.

Los efectos: “vestidos de luto numerosos hogares, el comercio ha perdido cuantiosas sumas y la ciudad del trabajo incesante ha sido convertida en un cuartel general y en un campo de batalla”⁴

Los elementos significativos de esta huelga van a ser la condición permanente en la cual fluctuará el movimiento obrero, con una triada vinculada a las estructuras hegemónicas de nuestro Estado, pero que en aquel momento habían asumido algunos roles distintos a los cuales se les recordará en el curso de la historia, asimismo podremos desentrañar en el comportamiento de esta huelga las condiciones posteriores que llevarán a su cooptación e institucionalización posterior.

Por tanto, los actores para este caso serán las autoridades representadas por la Intendencia, la clase empresarial simbolizada por los edificios de la Sud Americana de Vapores, la Compañía Inglesa y elite Porteña representada por la imprenta El Mercurio y los propios obreros.

² Grez Toso, Sergio, “1890-1907: De una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile” [en línea] [citado el 5 de septiembre 2008] disponible en <http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/grezs/grezs0015.pdf>.

³ Mitin del Domingo “Sucesos *Semanario Ilustrado de Actualidades*”. Año 1 Valparaíso, Mayo 16 de 1903 n° 38. Pág. 1 [en línea] [citado el 5 de septiembre 2008] disponible en <<http://memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001949.pdf>>

⁴ ídem

Resulta interesante observar que bajo la construcción ideológica de la época, sea la Intendencia la representación del Estado, la que menos expuesta queda a la furia de los trabajadores, eso nos indica que no existe de una manera categórica la vinculación a priori entre las acciones Empresariales vista como antagónicas a los intereses y las acciones de la autoridad como representación del Estado, sin más se muestran disociadas, configurando en torno a ella la representación material y concreta de la abstracta idea de la ley, que se proyecta ya, de acuerdo a los estudios de Sergio Grez, como instrumento de solución de conflictos desde la mediación al arbitraje, pero dejando en claro que la actitud de los gerentes no era en ningún punto partidario de esos mecanismos, el cual era visto por la autoridad como un medio adecuado, pero sin fuerza para ser impuesto a las Compañías Naviera y encontrar un mecanismo que permita lograr una nueva tarifa para lancheros y estibadores, ya que aquella no es aceptada por los gerentes, como queda reflejado en el siguiente extracto:

El señor Lyon expresa “él no tenía autorización para tomar una resolución al respecto y que expondría al directorio la idea”⁵

Por su parte el Señor Sharpe “lo encuentra improcedente, por cuanto esa compañía era la que pagaba mejor a sus operarios como lo manifiesta exhibiendo un cuadro de salarios” “lancheros han fijado una tarifa especial mas allá que cualquiera para los trabajadores de la compañía”

Se observa una actitud tendiente a agilizar los medios de diálogo y solución , pero sin fuerza y convicción alguna, sin más en aquella misma reunión, la Intendencia concede el uso del muelle del malecón, que se transformara en un de los focos de violencia posterior para un fin determinado pero que a vista y paciencia de la multitud violara la reglamentación vigente y comenzara a utilizar la fuerza publica como forma de proteger las acciones de las navieras:

“Se autoriza a ambas compañías para usar el muelle que tienen en el malecón para hacer el embarco de la gente que desee ir a trabajar a bordo”⁶

Ello aparece refrendado por el telegrama que envía el diputado Guarello del Partido Demócrata a don Malaquías Concha:

“reclame urgente ministro interior y marina de parcialidad autoridades sus superiores de la armada en favor compañías vapores, permitiendo embarque de gente y salidas de naves con infracción abierta de reglamentos matricula y ley de navegación y de reclutas y reemplazos. Pida ministro ordene esas autoridades cumplir estrictamente al respecto, esos reglamentos y leyes. Gobernador marítimo me dijo que quebraba reglamentos por causa huelga: pero si el gobierno ordenaba cumplir estrictamente disposiciones legales, lo haría. Igualmente pido cese intervención fuerza pública a bordo de vapores que detienen tripulantes

⁵“ *El Mercurio* ” jueves 7 de mayo de 1903Pag 5, volumen numero 30 en Biblioteca Santiago Severin, Valparaíso.

⁶ ídem

impidiéndole bajada a tierra. Conducta autoridades esta así, exasperando ánimos, precipitando peligrosísima situación que amenaza Valparaíso. Almirante Fernández Vial y yo hemos obtenido hasta este momento tranquilidad ejemplar de huelguistas y resolución de entregar sus reclamos al fallo arbitral en la inteligencia que aceptado arbitraje, volverán todos a sus faenas, acatando desde luego resolución arbitral posterior a cualquiera que sea. Patronos resisten arbitraje ante intendente y vecinos caracterizados, manteniendo situación que, debido a los actos de autoridad que denuncio, toman graves caracteres que no se pueden prever.

Urge resolución inmediata y venida ministro marina y del de hacienda.

Ángel Guarello⁷.

Esto es también manifestado por la publicación *El Chileno de Valparaíso*, el que en sus páginas interiores da a conocer que “varias personas que presidían ayer la carga y descarga en el malecón tuvieron ocasión de ver que en el remolcador “María teresa” se embarcaban por el malecón, seis personas que fueron conducidos a un vapor. Cada uno de ellos llevaba un paquete de ropa, lo que hace suponer que irían como tripulantes o jornaleros”⁸

Es importante hacer mención que en el período en cuestión se observa un proyecto monolítico emanado desde la Elite Oligárquica, no se discute la doctrina económica de corte Liberal, ni tampoco se reconoce de plano la cuestión social. Aquellas prácticas, se hacían mucho más fáciles bajo la base de que la elite confiaba en “El Estado en Forma” (concepto en discusión debido a la utilización dada ajena a su origen ideológico), en aquel Estado de Derecho “articulado en la superestructura y bien conectado al mercado internacional, pero con una débil e insuficiente legitimidad social en la base, sobre todo en la popular. Es que en realidad se trataba de un “Estado en forma” más para sí mismo que para el conjunto de la nación. Ello por cierto era un problema muy difícil de reconocer, no sólo porque la elite se sentía y se proclamaba a sí misma la mejor expresión de la nación, sino porque además reconocerlo tendría que haber significado emprender una reforma sustantiva del Estado, para hacerla efectivamente nacional”⁹.

Este es el callejón sin salida que la masa de trabajadores enfrenta, a razón de la obstinación de los gerentes. La única posibilidad de acceder a sus demandas es en la medida que su movimiento sea validado y resguardado desde el legalismo, entre capital y trabajo la espada de Damocles debía ser sostenida por el Gobierno. Ahí esta la génesis misma del reformismo, en el cual un movimiento para mantener su efervescencia utiliza el discurso anti-sistémico encendido y revolucionario, aquel que sólo puede plasmarse en las calles, es ahí donde su dirección cobra sentido, pero “la acción directa” no se legitima a la

⁷ “*El Mercurio*” 9 de Mayo 1903 volumen numero 30 en Biblioteca Santiago Severin, Valparaíso.

⁸ “*El Chileno de Valparaíso*” Jueves 7 de mayo de 1903. Año 1903 Enero – Junio, Volumen 7 en Biblioteca Santiago Severin, Valparaíso.

⁹ Garcés Duran Mario *Crisis social y motines populares* Pág. 80, Santiago, Chile, LOM ediciones, 2003.

hora del diálogo, no sólo porque se prefiere a representantes con una postura política más moderada y legalista, sino porque también ideológicamente no tiene coherencia con su visión política, su postura anti-sistémica es la que permite la institucionalización del conflicto a través de figuras como el diputado Guarello o el Almirante Arturo Fernández Vial. Sin duda estamos frente a un movimiento que se manifiesta más pragmático, frente a los hechos.

Por supuesto que las apreciaciones que uno pueda hacer sobre una institución no tienen porque ser la acertadas, ya que a vista de los acontecimientos, la Intendencia actúa con lentitud supina, moviéndose entre la ineptitud y la falta de visión política, no previendo los acontecimientos posteriores, a pesar que desde la prensa y telegramas se daba por descontado que de no mediar una solución esto podía salirse de los márgenes en los cuales se había mantenido la huelga, junto con manifestar cierta deferencia hacia las compañías permitiéndose que se violasen ciertos marcos contractuales, que van enrareciendo el ambiente y que llevan a un espectáculo dantesco del puerto de Valparaíso.

El intendente muestra preocupación por la huelga y los efectos que esta conlleva para el comercio porteño, debido al abandono de sus labores por parte de los obreros, reuniéndose varias veces con los presidentes de los comités huelguísticos y con los patronos para llegar cuanto antes a un acuerdo.¹⁰ Es dentro de aquel análisis que deben entenderse ciertas acciones de las autoridades como la que se presentan a continuación:

“ En la mañana de ayer la gobernación marítima dirigió una circular a los gerentes de las Compañías de Vapores, haciéndoles notar que no estaba dispuesta esa gobernación a consentir que en adelante saliesen los vapores en las condiciones en que lo estaban haciendo con gente que no está matriculada en esa oficina ni inscrita en los registros militares”¹¹

“A las 4 ½ de la tarde llegaban a la intendencia- el señor Sánchez, gobernador marítimo, los señores Lyon y Sharpe, gerentes de los Compañía Sud-Americana e Inglesa de Vapores respectivamente. El señor Intendente expone las peticiones de la huelga, centrado en el hecho que a muchos de los vaporinos no se les pagaban sus sueldos a pesar de interponer sus quejas y expresa: “este es el punto más delicado de la huelga, continua el señor Bravo, lo que puede traer complicaciones y ser origen de desórdenes”¹²

“Los señores Sharpe y Lyon, expresaron que esa gente estaba controlada por cierto tiempo y el contrato expresa que al final de él se les paguen sus sueldos” Hasta ahora las compañías por concesión adelantaban los sueldos a sus empleados en proporción al trabajo, al llegar a Valparaíso. Estos empleados abandonaron su trabajo y por tal

¹⁰ El Mercurio jueves 7 de mayo de 1903 Pag 5. Volumen N° 30 en Biblioteca Santiago Severin, Valparaíso.

¹¹ ídem

¹² ídem

motivo las compañías se han abstenido de pagar esos sueldos a algunos operarios”¹³

Ambos gerentes accedieron a pagar los sueldos atrasados, ya que no querían ser obstáculos para los arreglos. Expresaron además los gerentes que quedaban ellos en completa libertad para dejar o no al servicio de sus compañías a los operarios en huelga.

Los acontecimientos nos llevan a hacer hincapié en ciertos marcos necesarios de comprensión, hay algunos actos que nos llevan a establecer que existía una necesidad de tragicismo, existe una sociedad imperturbable, un movimiento desgastante, una serie de meetings, en los cuales se hace una lectura predictiva que se impulsa desde el discurso las futuras acciones:

“av. Brasil, el meeting a que habían convocado los operarios en huelga a los obreros de Valparaíso” “El meeting fue presidido por el comité de los Vaporinos en huelga”. El discurso fue desarrollado por el presidente de los vaporinos Magno Espinoza que insta a no cejar “en la huelga mientras los patrones no accediesen a lo que pedían”

“Subieron en seguida a la tribuna dos extranjeros afiliados al parecer a las filas anarquistas, los cuales invitaron a los presentes a echar pique los buques de la compañía de vapores, a incendiar edificios y a destruir toda propiedad de ellos” Magno Espinoza exclama “ No debemos trepidar un momento, dijo el orador, antes que rendirnos a los patrones debemos preferir que nuestros pechos sean atravesados por las bayonetas; y en los momentos que estemos en la agonía gustaremos del placer de ver como arden los edificios de nuestros tiranos y como se arremolina el agua al hundirse los vapores de esas compañías que hoy nos oprimen”.¹⁴

Luego comienza a tratar sobre la conducta de El Mercurio, la cual fue calificada como “una publicación pagada por los accionistas de las compañías para aconsejar a los obreros que tengan calma, que no se formen desordenes, que observen una conducta tranquila”¹⁵ “Este diario, dijo, debemos boycotearlo. No debemos permitir que se vendan en las calles y mucho menos debemos comprarlos nosotros” “lo que debemos hacer con él es un acto de fe, quemémoslo para escarmiento de los diarios que se venden al oro de nuestros opresores”¹⁶

Existe un pacto silencioso apostando a remover los cimientos de la indiferencia, poniendo en peligro la vida tranquila del puerto que no descansa, estableciendo como moneda de cambio la sangre del pueblo, que se materializa como ofrenda no sólo simbólica sino que concreta ante la Intendencia,

¹³ ídem

¹⁴ ídem

¹⁵ ídem

¹⁶ ídem

depositando el cuerpo de la primera víctima Manuel Salazar, y alzando los brazos preguntando si aquella ofrenda era suficiente para que el Gobierno interviniera a su favor, para luego tomar aquel cuerpo y ante la vista de todos iniciar su camino mortuorio hasta su lecho en Cerro Alegre. Estos actos por muy espontáneos que parezcan manifiestan que el movimiento también necesita héroes o mitos fundadores que puedan infringir fuerza y unidad a un movimiento que posee una debilidad intrínseca, se mueve entre compromisos ideológicos y construcciones de conciencia pero estas quedan sujetas a la necesidad primera de satisfacer sus necesidades materiales.

Los actos desarrollados durante esta huelga a la luz de los acontecimientos, no pueden considerarse como una mera manifestación espontánea del malestar de los trabajadores desalojados desde el malecón, aquellos actos se condicen o se cuadran con la línea discursiva de Magno Espinoza. Por ello, sin que sea necesaria una orden directa, el discurso es asimilado probablemente desde el inconsciente, con marchas ya desarrolladas en torno a algunos de los edificios en llamas. Sorprende que antes de los disturbios los dirigentes hayan manifestado que ellos habían ordenado a sus afiliados quedar en libertad de acción, y por tanto se desligan de los sucesos que pudiesen ocurrir. Los sucesos no comienzan en cerros si no en los alrededores del muelle, con participantes de la huelga, es a ellos que después se suma la poblada, que es parte del mismo conflicto, de una u otra manera se representa en las peticiones salariales y de dignificación del movimiento gremial. No debe sorprendernos que bajo esa lectura sean las dependencias de la Sud-Americana de Vapores y el malecón con el intento fallido de incendiar el edificio de la Compañía Inglesa, son la cara visible, el enemigo representado. Pero si es bueno detenerse en cuales son los motivos para el incendio del El Mercurio, quien tras los sucesos publica lo siguiente:

“El movimiento pacífico de los operarios de las compañías de vapores a quienes no convenía continuar trabajando dentro de los salarios que percibían, es un derecho sagrado y que ninguna persona sensata puede poner en duda” “Impedir que otros, con mas voluntad y menos necesidades reemplacen en el trabajo empleando para conseguir esto las amenazas y la violencia, no constituye derecho sino que importa un ataque indefendible a la libertad”.

“Las compañías de vapores en la lucha de intereses con sus operarios, han creído tener la razón y el comercio de Valparaíso los ha acompañado en esta creencia. La autoridad debiera ponerse en guardia, pedir tropas necesarias para seguridad y orden y la vida de los menos exaltados. “La agitación sorda, malévola e interesada que ciertos elementos han provocado entre los obreros para rodearse de una apariencia de prestigio”¹⁷

“El gobierno tiene un deber ante los sucesos de Valparaíso, restableciendo por medio de la fuerza publica la tranquilidad perdida”.

¹⁷ “*El Mercurio*” Jueves 14 de mayo 1903 Pág. 4. Volumen N° 30 en Biblioteca Santiago Severin, Valparaíso.

“La fuerza impone respeto y reprime desmanes y evita desgracias pero es evidente también que la fuerza no soluciona conflictos y luchas de intereses que tienen raíces profundas y que no provienen de la exaltación, sino de la apreciación que hacen del valor de sus trabajos los operarios del mar”.

“La compañía de vapores no puede proponer la solución por ser uno de las partes, una posición de entredichos porque ahora y no antes frente a la demanda huelguista, al igual que estos últimos tampoco están en una posibilidad de proponer, se hace necesario que otra fuerza imponga la solución no usando la mediación, y aquella fuerza debe ser el gobierno”¹⁸.

A lectura de aquellas palabras uno puede dar por entendido la vehemencia con la cual se deslindan las responsabilidades y las razones del desborde, llevando una crónica que concuerda con los otros periódicos utilizados para esta investigación como el Chileno de Valparaíso, y Sucesos, exceptuando el manifestar realmente cuantos fueron los muertos en el asalto frustrado a sus dependencias, existe una omisión notoria en torno a los 7 muertos provocados por los guardias que resguardaban las dependencias de aquel periódico.

Por tanto, lo importante está en develar qué existe tras aquellas omisiones, es ahí donde están los elementos que permitirán comprender el trasfondo que llevará a su frustrado asalto y que se conecta con el origen mismo del movimiento, comenzado con la impugnación permanente del rol jugado por Arturo Fernández Vial quien será finalmente removido de su cargo, frente al acoso entre ellos promovido por El Mercurio, el cual se pronuncia sobre la actitud mostrada por Fernández Vial acusándolo de tener “una participación directa en la huelga, sea instigando a los operarios a declararla, sea amparándola después de declararla” y que era “absolutamente injustificable que tome parte en pro de uno de esos intereses contra otro” puesto que los obreros que han adherido a la huelga “no obran en conformidad con la justicia”, que si bien los operarios “tienen el derecho a dejar el trabajo cuando las condiciones en que lo prestan les parecen menos onerosas, no lo tienen de manera alguna para imponer su voluntad por medios ilegítimos, como serían: la presión de los operarios que quieren trabajar; la instigación a la huelga ejercida en gremios no directamente interesados; la promoción de violencias y desordenes. Todos estos son medios reprobados que la autoridad debe reprimir con energía”.¹⁹

Las declaraciones que serán publicadas en El Mercurio, a pesar de sus palabras finales tras el conflicto en el cual responsabiliza a la tozudez de los empresarios pero principalmente a la actitud de la autoridades, ya venía precedida, como ha quedado refrendado anteriormente, por lo que algunos abiertamente catalogaron como contra información. Prueba de ello es la publicación de El Chileno de Valparaíso con fecha viernes 15 de mayo, que manifestaba:

¹⁸ ídem

¹⁹ “El Mercurio”, 19 de abril 1 de 1903. Volumen N° 29 en Biblioteca Santiago Severin, Valparaíso.

“¡Demonios! Uno siente admiración, estupor, se abisma realmente cuando compara la actitud de el Mercurio de ayer con la del Mercurio de hoy. Porque son dos Mercurios, distintos, pero enteramente distintos” o la del Sábado 16 de Mayo de 1903, en la que se cuestiona el rol o posición asumida por El mercurio, debido que esta sostiene que ante la huelga había mantenido una imparcialidad absoluta y que si de algún lado se hubiese colocado este sería el del lado de los huelguistas “por cuanto pedía, como tantos, el arbitraje”, lo que por tanto lo ponía en sintonía con las demandas de los huelguistas.

Pero aquellas peticiones a sensación de los gremios, y promovida desde esta Editorial (El Mercurio) era solicitada “para que declarara si tenían o no razón los huelguistas al exigir aumento de salarios”²⁰, y aquello para los huelguistas no era el punto de discusión del arbitraje como se manifiesta en el siguiente extracto: “Distinto por cierto , este arbitraje del que los huelguistas pedían, el cual debía resolver, no si aquellos tenían o no razón para pedir aumento de jornal, sino la suma en que este debía aumentársele” o afirmaciones no menos inexactas como que el comercio de Valparaíso daba la razón a las compañías de Vapores en la lucha de intereses con los operarios. Incluso no fue extraño que frente a las publicaciones de El Mercurio, que actuaba bajo la forma de crónica, ya que aquel medio manifestaba que ante temas tan serios no era correcto emitir desde la tribuna periodística una opinión, posición compartida por la Editorial de su Gerente Agustín Edwards Mac-Clure, quien en ese entonces, era diputado por Valparaíso representando al Partido Nacional, el cual se encontraba ligado a intereses bancarios y económicos (mineros, compañías de vapores-editorial periodísticas) expresaba lo siguiente :

“No es necesario incurrir en el error de tratar cuestiones que afecten directamente la lucha política, pues cualquier día cambian la combinación que actualmente gobierna, y el diario no debe verse jamás en el caso de estar en oposición. El gobierno representa el orden y un diario serio no debe estar nunca en pugna con el orden”.

Tal visión, el diario al servicio del Gobierno de turno, esconde por tanto una verdad reveladora, esto es, que sus publicaciones por más que se entiendan como crónica, es decir sólo como descripción evitando juicios de valor, no era tal ya que se cuadraban con la línea política y programática del partido Nacional, que sustentaba como base la mantención del orden y la seguridad, entendiéndose las críticas que desde este diario son lanzadas a las autoridades por su comportamiento errático provocando el quiebre del tan añorado orden, elemento básico para el libre tránsito del capital , y el desarrollo de sus intereses comerciales, que incluso lleva a las navieras inglesas, a pesar que no prosperó, a solicitar a Inglaterra la presencia de la Royal Navy, debido a la incapacidad de nuestro Gobierno de dar garantías y resguardos a su actividad mercantil. Guardando la distancia del absoluto, El Mercurio, responde a un proyecto, sustentado en la necesidad de garantizar el orden, concordando en que frente a los tres actores del conflicto, el que había mostrado una verdadera incapacidad

²⁰ “*El Chileno de Valparaíso*” Sábado 16 de Mayo de 1903. Año 1903 Enero – Junio, Volumen N°7 en Biblioteca Santiago Severin, Valparaíso.

era aquel que debía dar muestras de gobernabilidad, línea concordante con sus crónicas y críticas, en las cuales si bien no se exime de responsabilidades a los otros protagonistas, queda claro que ellos sucedieron por los espacios y falta de decisión de las autoridades porteñas como nacionales.

He ahí los motivos que provocaran la respuesta de los trabajadores ,las cuales eran publicadas en los otros diarios, permitiéndonos aproximarnos como razón de aquello o que las respuestas no eran publicadas en el diario en cuestión, o al no envío de éstas debido a la certeza por parte de los trabajadores movilizados de estar coludidos con los intereses navieros. Una prueba de esto es la carta del gremio de Lancheros enviada al Chileno, como respuesta a las palabras del señor Sharpe en la edición de El Mercurio del jueves 7 de Mayo en el que explica el salario altísimo que tendrían los lancheros en relación al resto de los trabajadores de la empresa , como queda establecido a continuación:

“El señor Sharpe dice que él ha pagado mejor a su gente, pero si nada dice de que esas embarcaciones son demasiado grandes y se les pone carga sin límites, ese ha sido el motivo de haber puesto tarifa especial a esa compañía” se cuestiona la presencia de Lyon ya que el carece de lanchas, por ello no se comprende su rol en la negociación.”²¹

Tras los sucesos acaecidos y el restablecimiento del orden gracias a fuerzas provenientes de Viña del Mar y Santiago se producen la aceptación por parte de las navieras del arbitraje y las demandas de los trabajadores.²²

Las conclusiones que podemos sacar de esta huelga, a la luz de las argumentaciones son las siguientes:

Desde un plano teórico:

- Las condiciones materiales y objetivas en las cuales tiene que desenvolverse el obrero y el mundo popular, entendiendo que sus necesidades son las que lo llevan a articularse en torno a una serie de organizaciones que puedan dar respuestas a sus precarias condiciones de vida, a su condición de pobreza. En palabras de Bordieu son “las condiciones objetivas las que determinan las prácticas sociales, pero estas también establecen los límites de la experiencia que distintos actores pueden tener de sus propias prácticas y las condiciones que la definen”²³. Aquello nos genera una dificultad desde el plano revolucionario, ya que son sus propias necesidades las que en un proceso dialéctico movilizan a los obreros a la búsqueda de mejoras de sus condiciones objetivas, pero

²¹ El Mercurio del jueves 7 de Mayo. Volumen N° 30 en Biblioteca Santiago Severin, Valparaíso

²² Para mayor información léase Grez Toso Sergio “¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile 1900 – 1924)

²³ Adames Mayorga, Enoch. “La crisis de las ciencias sociales y los retos de la pobreza y la marginalidad.” *En libro: Revista Tareas, Nro. 117, mayo-agosto*. CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos, Justo Arosemena, Panamá, R. de Panamá. 2004. pp. 5-14.

ello genera su propia contradicción; ya en el seno mismo de la necesidad se entiende el reformismo o negociación antes que la transformación revolucionario, son los hábitos entendidos “como conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben al mundo y actúan en él. Rasgo esencial en él es su historicismo, ya que se configura a lo largo de la historia de los distintos sujetos, supone conscientemente la interiorización de la estructura social. Estos hábitos nos permite que las practicas de los sujetos no pueden emplearse únicamente en referencia a una determinada posición dentro de una estructura social”²⁴, generando así, una multiplicidad de formas de integración, pero que tienen como eje común la satisfacción de sus necesidades objetivas.

- En cuanto a los movimientos sociales la llamada condición objetiva de los actores no es un mero reflejo mecánico que traduce una necesidad o deficiencia, sino que es producto de una lectura histórica que el colectivo hace desde sus expectativas culturales, las cuales aluden no sólo a representaciones de la realidad, a una determinada modalidad de reproducción o sobre vivencia material, sino que también se inscriben en una tradición de elementos simbólicos culturales que le permiten al colectivo reproducirse como tal²⁵, lo que se enlaza con la necesidad de entender desde sus propias representaciones culturales, necesidades y aspiraciones. Se hace imperioso entonces, para la comprensión del movimiento obrero realizar un “examen de ideologías y conciencia de clase, las vinculaciones entre religión y socialismo y las imágenes del mundo obrero en aquel mundo del trabajo.”²⁶ Respecto a quienes son los actores de la historia, la modernidad nos ha respondido que son aquellos individuos que tienen conciencia de sí mismo, una conciencia que los lleva a tener la voluntad de influir sobre su yo y su circunstancia, asegurando por medio de sus actos, la protección y extensión de su libertad²⁷, aquel actor social tiene la vocación de influir en su destino, de transformar la vida social en la cual esta inserto²⁸.
- Frente al hecho de situar al sujeto social como fijo y definible, este queda inmerso en una estructura socioeconómica, marcada por las relaciones sociales de producción, por tanto quedan determinados con antelación sus intereses de clase, de los cuales derivaban finalmente sus objetivos y estrategias de movilización social, bajo esa perspectiva el sujeto social obrero aparece como una “categoría perfectamente identificable” en cuanto a número, ramas productivas organizaciones e ideologías convocantes,

²⁴ Idem

²⁵ Idem

²⁶ Cavieres Eduardo “Trabajadores del salitre y el movimiento sindical chileno a comienzos del siglo XX [en línea] [citado el 5 de septiembre 2008] disponible en http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/stama2/1/stamadocestop000009.pdf

²⁷ Salazar Gabriel – Pinto Julio), Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento” Pág. 93.Santiago de Chile, LOM Ediciones, 1999.

²⁸ Idem

entendiéndose por tanto que todo acto ajeno a esa lógica, se debía a una “falsa conciencia”²⁹

- Aquella lógica no admitía contradicciones, el obrero era y debía ser un “ser” destinado a hacer la revolución, lo que proyectaba su identidad o aquella quedaba definida en la clase obrera, homogénea y por naturaleza revolucionaria³⁰, aquel análisis estructural que permite develar las condiciones objetivas que de aquellos individuos dentro de una estructura socioeconómica³¹. Pero aquel análisis no puede considerarse por sí mismo y de manera absoluta como razón de explicación, comprensión o entendimiento, sin duda debe ser complementado con un “análisis histórico que de cuenta del mundo cultural que incide sobre los sujetos y que, a su vez, es incidido por estos.”³², única forma de acercarnos al porqué de las acciones del mundo obrero y viceversa.
- La definición de las adversidades y sus estrategias para enfrentarlas responde a las experiencias particulares de los sujetos en las determinadas áreas donde se constituye, donde se originan culturas e identidades diversas, heterogéneas y en constante reformulación³³, ya que el sujeto popular no tiene “identidad fija”³⁴, pero uno puede a pesar de ello entenderla a partir de experiencias que afectan por igual al sujeto “pueblo” insertadas dentro de las tendencias históricas de largo aliento, cohesionadoras de las percepciones y acciones de los sujetos populares.³⁵
- La “pobreza” es una de esas experiencias, un elemento de continuidad, aquello ha orientado las movilizaciones populares con un claro objetivo, el encarar las privaciones, “y en la medida de lo posible superarlas”³⁶. Otra es sin duda la “dominación”, la “cual restringe la posibilidad de los individuos de orientar su vida en el sentido que mejor le parezca, hasta la explotación, abierta y brutal.

Desde la huelga misma y refrendando las conclusiones anteriores:

- La huelga portuaria desarrollada durante un mes aproximadamente sufre el desgaste y el enfrentamiento entre las tendencias anarquistas lideradas por Magno Espinoza y la posición mutualista, más legalista y en concordancia con el Partido Democrático con fuerte arraigo entre los trabajadores porteños, entendidas en el rol jugado por diputado Guarello.

²⁹ Ibidem Pág. 93 - 94

³⁰ Ibidem Pág. 94

³¹ Ídem

³² Ídem

³³ ibidem, Pág. 97

³⁴ Ibidem Pág. 96

³⁵ Ibidem Pág. 97 - 98

³⁶ Ibidem Pág. 98

- La diversidad de funciones y salarios que perciben los trabajadores en huelga, dificulta la idea de encauzar de manera única un petitorio y tratar de alcanzar un arreglo global, ya que muchos a medida que se sumaron fueron incorporando sus propias demandas y negociando de manera particular durante el mismo desarrollo de la huelga, perdiendo esta fuerza, siendo esta una de las razones principales de la tozudez empresarial bajo la lectura que esta se encontraba ya quebrada, lectura errada a la luz de los hechos.
- Se pone en entredicho la capacidad del Estado para ser garante del orden, frente a la pasividad mostrada por la Intendencia frente a los actos mencionados, siendo éste responsabilizado por el curso de la huelga.
- La situación de indefensión en la cual durante el curso de los días 12 y 13 de mayo quedó expuesto el principal puerto de Chile, llevará al Gobierno a enrarecer las medidas de control y la fuerza empleada contra los trabajadores movilizados. En pos del discurso del Orden y Seguridad, se desarrollarán medidas represivas que en el curso de los años serán ascendentes, buscando disciplinar a estos actores que no habían asumido el discurso del Estado.
- Se hace necesario entender la dinámica de los movimientos huelguísticos no sólo desde la óptica de los trabajadores movilizados, sino también desde la Elite o grupos de poder, ya que las aspiraciones de uno chocan con los intereses de otros, hay que entender la lógica de estos, junto con intentar develar las prácticas políticas de ambos, entendiéndose que los trabajadores que se presentan como una realidad concreta no se enfrentan a una abstracción llamada Elite.
- Se debe profundizar en el caso de los trabajadores en sus diferencias de labores y sus pagos disímiles, ya que ello lleva a que estos no se presentan como un grupo compacto u homogéneo, junto con dimensionar la incidencia de las carencias y la necesidad de satisfacción material como obstáculo para alcanzar la Huelga general tan pregonada desde el discurso, sumada a la profundización del estudio de la Elite, para poder entender los fracasos y aciertos de los movimientos obreros y avanzar en la configuración de un nuevo proyecto que supere la experiencia fallida del 1973.

Bibliografía.

- Salazar Gabriel – Pinto Julio), Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento” .Santiago de Chile, LOM Ediciones, 1999.
- Garcés Duran Mario *Crisis social y motines populares*, Santiago, Chile, LOM ediciones, 2003.
- Adames Mayorga, Enoch. “La crisis de las ciencias sociales y los retos de la pobreza y la marginalidad.” *En libro: Revista Tareas, N°. 117, mayo-agosto*. CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos, Justo Arosemena, Panamá, R. de Panamá. 2004

- Cavieres Eduardo “Trabajadores del salitre y el movimiento sindical chileno a comienzos del siglo XX [en línea] [citado el 5 de septiembre 2008] disponible en http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/stama2/1/stamadocesto p000009.pdf
- Grez Toso, Sergio, “1890-1907: De una huelga general a otra. Continuidades y rupturas del movimiento popular en Chile” [en línea] [citado el 5 de septiembre 2008] disponible en <http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/grezs/grezs0015.pdf>.
- Mitin del Domingo “Sucesos *Semanario Ilustrado de Actualidades*”. Año 1 Valparaíso, Mayo 16 de 1903 n° 38 [en línea] [citado el 5 de septiembre 2008] disponible en <<http://memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0001949.pdf>>
- *El Mercurio*”, Volumen N° 29 en Biblioteca Santiago Severin, Valparaíso.
- *El Mercurio*” Volumen N° 30 en Biblioteca Santiago Severin, Valparaíso.
- “*El Chileno de Valparaíso*” . Año 1903 Enero – Junio, Volumen 7 en Biblioteca Santiago Severin, Valparaíso.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).